

6° Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto 2007

Entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto
al señor Prof Dr Arturo Heidenreich
28 de abril de 2007

Palabras del Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Elías Hurtado Hoyo:

Sr Presidente de Honor de la Academia Nacional de Medicina, Acad Julio V Uriburu; Sr Acad Eduardo Zancoli; Sr Vicepresidente de la Asocia-

ción Médica Argentina, Prof Dr Miguel Falasco; Sr Secretario Gral de la Asociación Médica Argentina, Dr Miguel A Galmés; Sr Homenajead, Prof Dr Arturo Heidenreich; Sr Miembro de la Comisión Homenaje, Prof Dr Osvaldo González Aguilar; Sres



De Izquierda a derecha: Prof Dr Hugo Amarillo; Prof Dr Alfredo Buzzi; prof Dr Elías Hurtado Hoyo; Acad Dr Julio A Uriburu; Acad Dr Eduardo zancoli y Prof Dr Arturo Heidenreich.

Miembros de la Escuela, Sres y Sras.

La historia de la cirugía argentina está llena de figuras ilustres. Entre ellas en primera línea se destaca con luz propia, por el significado que tuvo para el país, la Escuela Quirúrgica de los hermanos Finochietto. Esta es la sexta entrega del "Premio Enrique y Ricardo Finochietto" de la Asociación Médica Argentina. Este año va a ser distinguido el Prof Dr Arturo Heidenreich. La presentación del homenajeado estará a cargo de su discípulo y amigo, el Prof Dr Hugo Amarillo, quien a su vez es un representante distinguido de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Tucumán. Dr Amarillo, es un honor tenerlo en nuestra casa.

En el marco de la vasta y significativa historia de la Escuela Finochietto, este Premio de por sí ya tiene su breve pero rica historia. La sola mención de las personalidades a las que ya les fuera otorgado por haberse destacado en la misma y por haber trascendido a nivel nacional e internacional, nos exime de mayores comentarios. Recibieron esta distinción los Dres Acad Julio V Uriburu, Acad Eduardo Zancoli, Prof Dr Santiago G Perera, Prof Dr Héctor D Santángelo y Dr Juan Carlos Olacirregui. Asimismo, como algunos de los miembros representativos no están presentes se ha hecho costumbre en cada acto que además se haga una referencia a alguno de los discípulos directos de la escuela que por la jerarquía que alcanzaran individualmente refuerzan y acrecientan dicho prestigio. El Dr Abel Cittadino expondrá la semblanza de uno de los más reconocidos discípulos, el Dr Manuel Vázquez.

También deseo destacar que gracias a la incansable motivación de la Comisión Homenaje del Premio, surgen permanentes iniciativas que hacen a la vida propia del mismo. Pudimos disfrutar de la presentación del video sobre "Paro Cardíaco", conferencia dictada por Ricardo en la televisión abierta para toda la comunidad. En la misma defendió las razones para adaptar la técnica de la reanimación cardiopulmonar propuesta en 1956 por el médico austríaco Peter Safar, conocida ampliamente como "respiración boca a boca". La claridad de la exposición permitió generalizar inmediatamente el método en nuestro país para reanimar, como gesto primero y a veces a personas inconscientes o que sufren un paro cardiorrespiratorio. Algunos de Uds pudieron reconocerse en la filmación por estar presentes en el aula en la cual se realizó la grabación.

Es mi opinión pienso que de todo lo ya acontecido lo que más emoción nos causó fue cuando uno de vuestros ex-cursiflistas, el Dr Víctor Desseno, trajo a la Asociación Médica Argentina con motivo del acto de la 3ª entrega, en el año 2004, las cenizas del iniciador de la Escuela, don Enrique Finochietto,

las cuales presidieron simbólicamente ese evento. El Dr Desseno, fiel al espíritu de la Escuela por su constancia, no descansó hasta conseguir también las cenizas de Don Ricardo haciéndose responsable personalmente de todos los trámites y procedimientos necesarios para tal fin, y así las cenizas presidieron la cuarta entrega. Posteriormente se logró reunir, luego de varias décadas de estar separadas las cenizas de ambos hermanos, en la misma Bóveda de la Recoleta, cuyo espacio fue cedido por la Sra Carmen A Menéndez de Gorrini, la Sra Betina y el Dr Raúl Casco Montero, por gestión del Prof Dr Vicente Gorrini. Estos episodios circunstanciales, no previstos cuando se instituyera el Premio, han agregado a su elevado nivel científico un profundo carácter humano alcanzando probablemente el objetivo buscado en un inicio. No puedo dejar de resaltar en estos períodos de crisis moral la importancia de estos líderes, los cuales con su trabajo fecundo fueron parte de aquellos que forjaron la patria. Para no extenderme sólo recordaré que entre los Presidentes de la AMA, en sus 115 años de existencia, hubo varios cirujanos, entre los que se destacaron Marcelino Herrera Vegas, José Arce, Carlos Otolenghi y José Valls.

Sres Miembros de la Escuela, finalizaré con una frase que ya la expresara en otros actos. Vuestra obligación actual es recordar a vuestras grandes figuras y mantener vivo el "método" de la misma con valores que los hace "lucir distintos", para que las generaciones futuras tengan "modelos" donde orientar su formación científicotécnica y de carácter inquebrantable.

Muchas gracias

A continuación el Dr Carlos A Cerisola hizo entrega al Presidente de la AMA, Prof Dr Elías Hurtado Hoyo, el "Separador Intercostal Enrique Finochietto"



El Dr Carlos A Cerisola entrega al Presidente de la Asociación Médica Argentina Prof Dr Elías Hurtado Hoyo el "Separador Intercostal" de Enrique Finochietto.



Separador Intercoastal de Enrique Finochietto



Semblanza del Dr Manuel José Vázquez por el Dr Abel Cittadino

Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina, colegas y amigos de la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados.

Quiero agradecer la presencia de todos ustedes y en especial quiero agradecer a la Sra Ester

Vila, instrumentadora, secretaria y compañera de toda la vida del Dr Vázquez.

Hablar del Maestro Manuel José Vázquez es de algún modo hablar de la historia misma de la cirugía. Sus aportes a la cirugía torácica lo ubican como un pionero en muchas de las técnicas que luego se convertirían en lo más avanzado de la tecnología actual. También me referiré al hombre. Los que tuvimos la suerte de conocerlo y de algún modo haber sido sus discípulos podemos recordarlo como un trabajador incansable, sumamente exigente consigo mismo y su equipo, firme ante las contrariedades y al mismo tiempo gentil. De presencia notable, clásica e impecable, era siempre frontal y se irritaba ante la falta de palabra, error en el proceder o ante la falta del cumplimiento y las técnicas.

Vázquez era hijo de Antonio FM Vázquez y Aveлина Rodríguez, pareja de inmigrantes españoles (de Lalin, Pontevedra) que llegaron al país en 1911, casándose en 1913. De esa unión nacieron dos hijos: Antonio Manuel y Manuel José, quien nació en 1916. Fue un joven elegante aficionado al rugby con R Vilanova. Obtiene el título de médico de la UBA en 1944. Fue practicante honorario de vacuna de la Asistencia Pública desde 1938. Ingresó al Hospital Rawson donde desarrollaría toda su carrera.

También se formó en el extranjero. Así en 1952

realizó un curso de Cirugía Digestiva en España; en 1954 concurrió al Servicio de Cirugía del Hospital Broussais de Francia; entre los años 1955 y 1958 realizó la residencia en el Hospital Hahnemann, Pensilvania, USA por la Beca Bailey, obteniendo el título de *Fellow* de la *Bailey Thoracic Clinic*. Luego casi anualmente concurrió a dicho hospital para perfeccionarse, así como también a Hospitales de Filadelfia, Houston, Texas, San Francisco en Estados Unidos y al Hospital San Pablo de la Universidad de Columbia Británica en Vancouver, Canadá. En 1951 obtuvo el título de Doctor en medicina con la tesis "El injerto de piel total en cirugía herniaria".

Un capítulo aparte constituye su desempeño en la Escuela Quirúrgica para Graduados en la que tuvo una destacadísima actuación. Pionero en su género, comenzó con el dictado anual de cursos que fueron el germen de los "cursos superiores" para obtener título de especialista, entre los que se destacan los de: cirugía básica, cirugía cardíaca y cirugía torácica. Aquí llegó a ser Director de la Escuela.

También dictó cursos en la UBA como en la Universidad del Salvador. En 1975 se lo designa Profesor Auxiliar de Cirugía de la UBA. Lo más destacable es su vocación de formador de discípulos, los cuales luego desarrollaron una actividad descolante, aún en la actualidad. Recuerdo cómo llevaba alumnos de la Asistencia Pública a Boulogne donde operaba hasta altas horas o a veces durante toda la noche.

Asimismo, realizaba cirugía experimental en animales. De manera anecdótica recuerdo que recorría el Instituto de Fisiología y si encontraba pacientes quirúrgicos, los trasladaba al Hospital Rawson, donde los operaba. Para financiar las investigaciones fundó una entidad, la "Comisión Pro-Financiación Corazón Artificial". En 1960 el entonces Director de la Escuela, Dr Caeiro, dispuso que una Sala en el Pabellón 2 del Hospital Rawson se destinara a la investigación. Trabajó en temas como: circulación extracorpórea, hipotermia y trasplante cardíaco. Obtuvo el Diploma de Honor (Premio Geigy) por su labor. En ese marco fue en el Hospital Rawson donde se realizó la primera operación cardíaca a cielo abierto con hipotermia y circulación extracorpórea. Permaneció en este Hospital hasta su cierre en 1978. Montó la sala 6 con aparatología propia, siendo el Jefe de División y Departamento de Cirugía Torácica.

Nos dejó numerosas obras en forma de artículos científicos y libros, entre los que se destacan: Síndromes Torácicos Quirúrgicos, Gastrectomía, Tórax Agudo Quirúrgico, Problemas de Cirugía Torácica y Biología del Cáncer de Pulmón, entre tantos otros.

En 1962 el Intendente lo nombró integrante de la Comisión para el "Plan Integral para la Reorganización y Funcionamiento de los actuales Servicios de Medicina y Cirugía de Urgencia de los Hospitales Municipales". La Comisión que integró redactó el proyecto de atención de las emergencias de la ciudad, distribuyendo en todos los Servicios del estable-

cimiento la responsabilidad y la tarea de atender al paciente con problemas agudos. Son tantos sus aportes en todos los ámbitos que sería tedioso e interminable enumerarlos. Sólo baste este escueto esbozo como muestra.

Quisiera antes de terminar mostrarlo en distintas actividades de su vida diaria y profesional, algunas donde se lo ve en su "querida escuela", junto a otros ilustres de la Medicina. En sus últimos años y luego de sufrir, aún continuaba asistiendo en silla de ruedas a coordinar los cursos del Hospital Ramos Mejía. Su nombre es punto obligado de referencia para las generaciones de cirujanos de todos los tiempos y perdurará siempre como emblema de la figura de lo que es UN MAESTRO.



Semblanza del Prof Dr Arturo Heidenreich a cargo del Prof Dr Hugo Amarillo

Quiero agradecer a la Comisión Permanente de Homenaje el haberme designado para realizar la presentación del Prof Dr Arturo Heidenreich. Como discípulo de Heidenreich me siento muy emocionado

ya que no es frecuente que un discípulo pueda dirigirse a su maestro para agradecerle sus enseñanzas, no solo quirúrgicas, sino aquellas otras que a través de su ejemplo de vida trascienden al maestro e inciden directamente en sus discípulos perdurando en el tiempo. Mis palabras estarán fuertemente teñidas por este agradecimiento.

El Dr Heidenreich es un verdadero maestro de la cirugía que toda su vida se dedicó al arte de curar. Por sus numerosos aportes a la patología colorrectal es un referente nacional que merece sin lugar a dudas esta importante distinción por su vocación permanente de formar nuevos especialistas entregando aquello que aprendió de sus maestros. Por eso no puede haber maestro sin discípulos, que lo reconocerán como verdadero padre en lo profesional, existiendo una deuda de gratitud permanente hacia su persona.

Heidenreich descende de dos familias argentinas pertenecientes a la colonia alemana radicadas en Rosario. Su padre argentino decidió ser médico graduándose en 1922. Por sus calificaciones fue designado practicante del Hospital de Clínicas, donde fue discípulo de Mariano Castex. Una vez egresado, inicia sus primeras armas como médico rural en un pueblo de nombre Meridiano Quinto, actual América, donde trabajó durante seis meses trasladándose luego a Casilda (Pcia de Santa Fe). A los dos años de residir allí nació Arturo. Luego de esta experiencia

rural su padre vuelve para radicarse en la capital. Ingresa a la carrera de médico municipal y se desempeña como Jefe de Servicio de Clínica Médica en los Hospitales Álvarez, Alvear y Argerich.

Arturo fue estimulado por su padre en el estudio de los idiomas Inglés y Francés. Aprendió de Matilde, su madre, el Alemán ya que su abuelo materno, siguiendo un criterio personal, al terminar el primario ofrecía a sus hijos continuar sus estudios en Alemania. A su madre le tocó viajar en 1912 sorprendiéndola la Gran Guerra del 14, por lo que debió prolongar su estancia durante 6 años. El dominio del idioma alemán hizo de ella una eximia maestra de su hijo, quien además practicó asiduamente el idioma con sus primos germanoparlantes. Estas vivencias de Arturo lo llevaron a analizar la conveniencia de realizar el secundario en la Escuela Argentina Modelo, que además de lo curricular le permitiera disponer de tiempo libre para desarrollar otras actividades y completar su formación, criterio éste que también aplicó en la educación de sus hijos.

Sus estudios los cursó en la UBA egresando en 1953. Tuvo grandes profesores recordando entre otros a Ernesto Merlo. Vivió las estudiantinas propias de la época que a su decir eran "muy divertidas" donde cultivó una intensa amistad, que aún perdura: Arturo Arrighi, ginecólogo Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina, Félix Fernández Madrid, reumatólogo que emigró después de recibido a USA, Juan Gustavo Andrada, destacado cirujano catamarqueño, Edelmiro Domínguez, radiólogo de Chivilcoy, José Antonino Cornejo, prestigioso Director del Instituto del Bocio de Salta, y Ernesto Deutsch; estos dos últimos lamentablemente fallecidos.

Su padre quería que fuera como él, clínico, pero luego de su primer apendicectomía en la Guardia nace en él su vocación quirúrgica. Recibido, por su padre se incorporó al servicio de la Sala XV del Hospital Rawson a cargo del Diego Zavaleta y aquí se comienza a escribir otra historia. En este prestigioso Servicio es donde se forjó como cirujano y especialista desde 1953 hasta 1971. Como no podía ser de otra manera, los cirujanos se formaban "a la Finochietto", rotando por todos los sectores. En proctología fue colaborador y discípulo de José Calzaretto, quien a pesar de sus diferencias ideológicas, le inspiró admiración y respeto. Calzaretto lo propuso en la Policlínica Privada donde pudo realizar, ya como proctólogo, en forma intensa, todas las prácticas de la especialidad.

En aquella época Zavaleta impone que la patología benigna proctológica orificial se realizará en forma ambulatoria. De esta manera Arturo, sin quererlo ni saberlo, se transformó en un adelantado de la cirugía ambulatoria. Años más tarde Horacio Mónaco, distinguido ginecólogo, lo invita a actuar como consultor en su servicio del Hospital Rivadavia. Luego tiene la oportunidad de presentarse al concurso de Médico Interno en el Hospital de Clínicas y

aquí es donde dos grandes maestros de la cirugía Argentina muestran su generosidad para con él: Zavaleta, que lo exime de concurrir a su servicio dos veces por semana para que pueda cumplir con las guardias del Clínicas, y Mario Brea, que eligió a un finochietista para desempeñarse en el cargo. En su primera guardia le tocó efectuar una amputación supracondílea y para su asombro la realizó frente a una numerosa concurrencia de curiosos practicantes que querían ver y juzgar a su nuevo Médico Interno que provenía de otra Escuela Quirúrgica. Luego se le adhirieron Julio Diez, Raúl Brea, Jorge Fellner, Ignacio Di Bartolo, Eduardo Gravano, Antonio Tempone, Ricardo Viñuales, Medardo Ocariz, Gustavo Lanosa, Juan Carlos Gravano y José Casas.

Del Rawson recuerda a sus discípulos de la primera hora: Rodolfo Lembrande, Juan Manuel Astiz y quien hoy tiene el privilegio de realizar esta presentación. En la Sala XV los grandes amigos que quedaron para toda la vida son: Olaciregui, Abellyra, Oglietti, Perera, Bun, Decoud, Suárez, Ventemiglia, Balbi, Vaccario, Camaño Díaz, y quien fuera un permanente colaborador, Santiago Muzzio.

En el año 1971 pasó al Hospital Salaberry como Jefe de Departamento hasta 1977. Allí tuvo oportunidad de conocer la otra realidad médica de la Argentina. Contó con un grupo de médicos que al conocerlo prontamente adhirieron a su manera de pensar, ser y actuar, destacándose de esa época los Dres Larcade, Saad y Apestegui, y los Jefes de Residentes Vázquez y Yamamoto. A fines de 1971 fue designado Subjefe de Cirugía del Hospital Alemán, accediendo con posterioridad a la jefatura del servicio. Allí la corrección, el ambiente cordial y la moderna tecnología le dieron grandes satisfacciones. Traba gran amistad con Manfred Fischer y reanuda y fortalece su estima por Pedro Hülskamp. Fueron sus discípulos en la especialidad Carlos Peczan, Nicolás Rotholtz y Sandra Lencinas. Siempre consideró que el coloproctólogo debía realizar las endoscopías e introdujo con Fischer la colonoscopia en el Hospital Alemán. Como era un docente nato, incorporó un visor lateral al endoscopio para que los ayudantes pudieran seguir el estudio desde el inicio. Risueñamente cuenta que el costo del visor lateral era similar a lo que le costó a un amigo construir una piscina en su casa de fin de semana, de manera tal que cuando alguien se refería al visor decía: "alcázanme la pileta". Luego, con la incorporación de la video-colonoscopia, este problema fue superado.

Tuvo una intensa actividad docente en la UBA ocupando todos los cargos de la carrera docente. Dirigió los Cursos Anuales de Proctología de la Sala XV del Rawson, muy recordados especialmente por los cirujanos jóvenes del interior del país que concurrían asiduamente a ellos por la excelencia de los mismos. Además organizó y dirigió la Residencia del Hospital Salaberry; fue responsable del internado anual rotatorio del Hospital Alemán; y actualmente es Director de la Carrera de Médico Especialista en

Coloproctología de la UBA, que se dicta en dicho Hospital.

Tuvo una destacada actividad científica societaria. En el año 1979, fue el Relator Oficial del 50º Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema "Entero y Colopatías Vasculares". Luego de este Relato se puede decir con propiedad que hay un antes y un después en el conocimiento de esa patología. También participó activamente en la Academia Argentina de Cirugía, entidad que presidió durante el período 2003-2004. En la actualidad concurre en forma asidua a las sesiones de la Sociedad Argentina de Coloproctología y a las de la Academia Argentina de Cirugía, lo cual debe servir de ejemplo a las jóvenes generaciones de cirujanos.

Médico de vasta cultura. Viajero incansable allí donde lo invitaran a exponer sus experiencias. Amante de la lectura e interesado en las más variadas manifestaciones del espíritu, es un compañero amable y entretenido dueño de una conversación amena e inteligente. Un aspecto digno de destacar de las exposiciones de Arturo es que además de ser sumamente didácticas, están ilustradas por una meticulosa presentación audiovisual que realmente las distinguen y deleitan a los asistentes. Quién no recuerda haber leído sus publicaciones brillantemente ilustradas de "Proctología Básica" publicadas en la revista *Tribuna Médica*.

Casado con María Celeste Grondona, inseparable compañera, que le dio tres hijos, un varón, Eduardo, de profesión ingeniero, y dos mujeres, María Inés, abogada y traductora, y Ana María, oftalmóloga. Sus hijos le regalaron cinco nietos, constituyendo una hermosa familia que alegra sus momentos libres.

Hoy, ante las vicisitudes diarias del ejercicio de nuestra profesión, muchas veces nos invade el desaliento ante el futuro. Es entonces cuando debemos recordar la figura del MAESTRO, aquel profesional que nos infundió con el ejemplo de su trabajo incansable y humilde, la esperanza, la cultura del esfuerzo, el ansia de aprender cada día y como un magnífico observador del futuro, nos enseñó todo aquello necesario para desenvolvernos en la vida. Creo que deberíamos, aunque más no sea por un momento, regresar a aquel ámbito de trabajo esforzado y cordial donde nos formamos, pues el recordarlo nos estimulará a reavivar nuestra esperanza de un mañana mejor.

Arturo Heidenreich es un fiel heredero de los grandes maestros de la escuela Finochietto. En los tiempos actuales para quienes transitamos el camino de la medicina y frente a una realidad que ha puesto al desnudo una grave crisis social, cultural y moral en nuestro país, el modelo de trayectorias de vida como la de Arturo es un ejemplo para las jóvenes generaciones de médicos y una luz de esperanza para el futuro de nuestra nación.

Muchas gracias



Palabras a cargo del Prof Dr Arturo Heidenreich

Tengo el inmerecido Honor de ser el sexto galardonado con el Premio Enrique y Ricardo Finochietto. Agradezco al Jurado de la Comisión de Homenaje el haber entregado este Premio con total ecuanimidad y en la misma proporción a los discípulos rawsonianos directos de la Sala VI, así como a los indirectos de

la Sala XV. Es la primera vez que se otorga a un ejemplar híbrido que proviene de dos Escuelas Quirúrgicas rivales como fueron las del Hospital de Clínicas y la Escuela Quirúrgica Finochietto del Hospital Rawson.

Al comenzar el Dr Ricardo su jefatura en el Hospital Alvear en 1931, Héctor Marino, Germán Hugo Dickman y Julio Vicente Uriburu fueron adelantados en el cambio al pasarse del Clínicas a la Escuela Finochietto. En las generaciones siguientes Diego E Zavaleta, destacado discípulo de la primera hora de Ricardo Finochietto y reciente Jefe de Servicio de la Sala XV del Hospital Rawson, recibe con los brazos abiertos, paulatinamente, a 13 médicos recién recibidos que habíamos terminado el practicantado en el Hospital de Clínicas. Con todos ellos compartimos momentos en el Hospital de Clínicas. Fueron unos médicos internos de excepción Jorge Manrique, Isidro Perianes y Federico Pilheu, hacia los cuales sentí durante toda mi vida médica posterior gran admiración y amistad.

A Enrique Finochietto sólo lo vi de lejos, durante mi practicantado de Vacuna en 1947, cuando me lo señalaron con gran respeto mientras caminaba por la pérgola del Hospital Rawson. Con Ricardo en cambio mi relación fue más cercana. Lo conocí cuando en compañía de mi Jefe pasaba revista los días sábados a los quirófanos de la Sala XV. Ese día los jóvenes operábamos patologías menores, por lo general con anestesia local. Tenía Ricardo un ojo de águila para detectar cualquier dificultad operatoria. Explicaba con sencillez cómo superarla y señalaba toda alteración de la técnica, haciendo sentir su disconformidad. Una de esas mañanas mientras yo ayudaba a mi amigo Andrada en una pequeña supuración de cuello, al pasar Finochietto por allí exclama: "¿qué está haciendo ese par de novatos?". En efecto se trataba de un quiste tirogloso. Nos hizo poner al enfermo en la posición adecuada y guió, de buen talante, la operación hasta el fin. Por las tardes algunas veces asistí a las operaciones privadas que realizaba en el Sanatorio Podestá. En una oportunidad estaba operando un bocio y a los pocos minutos de empezar como la instrumentadora, novia

de uno de los ayudantes, le pasara un hilo que no era de la longitud adecuada comenzó el show: "claro, si se la pasan haciendo el amor toda la noche, no pueden estar despiertos para la operación", y así siguió *in crescendo* adjetivando con términos gruesos a todos los colaboradores e incluso a la enfermera circular de quirófano.

Al empezar mi Tesis de Doctorado, por sugerencia de Zavaleta, comencé a frecuentar la biblioteca del consultorio de don Ricardo en la calle Paraguay esquina Pellegrini. Allí se transformaba en un ser delicado y cordial. A las 5 de la tarde me invitaba a compartir un café servido por el inefable Felipe, secretario, mucamo y *factotum* de la casa. Entonces, recordando mi presencia el día anterior en el quirófano del Sanatorio Podestá, dirigió la conversación hacia mi ascendencia germana refiriendo sus visitas a los centros quirúrgicos alemanes en los que había admirado la organización, la disciplina y la honestidad intelectual que imponían los maestros germanos. Y me contó la anécdota de su muy apreciado Ferdinand Sauerbruch, a quien había llegado a ver, a veces, irritado corriendo a puntapiés a sus asistentes por el quirófano. Ricardo también tenía actividades sociales como la de recibir de su amigo Benito Quinquela Martín la "Orden del Tornillo". También solía dormir plácidas siestas en su quinta "El Rinconcito" norma que con frecuencia adoptaron sus discípulos.

Después de actuar durante 18 años en la Sala XV del Hospital Rawson y 3 años como Médico Interno del Hospital de Clínicas, ingreso en 1971 en el Hospital Alemán, donde pude desarrollar el resto de mi vida profesional en un ambiente amable, cooperativo y muy bien equipado. Párrafo aparte merece el importante apoyo que obtuve de este hospital en todos los niveles, del eficaz y dedicado personal administrativo, de una enfermería con gran vocación de servicio, capacitada, deseosa de adquirir nuevos conocimientos y muy dedicada al cuidado de los enfermos.

Quiero recordar ahora a mis dos maestros. Mi maestro en la Cirugía fue el Dr Diego E Zavaleta (1904 -1989).

Nace en Salta en 1904. Emigra a Buenos Aires para comenzar su carrera médica. Hace allí la vida característica de los provincianos, solos y mal alimentados, pero él tenía el fuego sagrado, era capaz de superar todos los obstáculos para llegar a destino. Para conseguir cierta independencia económica obtiene el cargo de asistente en el leprosario, cargo que siempre Zavaleta recordaría con simpatía porque sobrevivió gracias a él. En los últimos años de la carrera ingresa como practicante en el Hospital Torcuato de Alvear. En ese practicantado -extraordinaria escuela sin planes de estudio ni profesores- advierte su inclinación por la cirugía. En 1928, a los 24 años de edad, se gradúa de médico e ingresa en la Sala VI.

En 1931 dos hechos cruciales señalan la carrera

de Zavaleta. Es designado por concurso Médico Interno de la Guardia del Hospital Penna y conoce a quien será en adelante su Maestro, Ricardo Finochietto. El puesto de Médico Interno en esa época – para un profesional con más ganas de operar que de dormir– constituía una meta muy codiciada por los cirujanos en ciernes. Zavaleta pasó catorce años como Médico Interno: uno en el Penna, doce en el Alvear y finalmente uno en el Rawson. Fue en ese campo un inquieto renovador, creó, ensayó y mejoró procedimientos y técnicas en tal medida que sus guardias de los miércoles y sábados ganaron un prestigio ciertamente excepcional.

En el mismo año 1931, mediante un concurso que durante lustros había soslayado para no alejarse de su hermano Enrique, asume la Jefatura de la Sala V del Hospital Alvear. Habíase propuesto reunir únicamente colaboradores jóvenes, para poder moldearlos a su manera, infundiéndole su orientación en el pensar y el hacer quirúrgico. Así se incorporan Rodolfo Ferré que viene del Rawson, Diego Zavaleta, Hernán Aguilar, Néstor Turco y Raúl Velazco que provienen del Alvear. Son los 5 fundadores a los que no tardan en sumarse Héctor Marino y Germán Hugo Dickman que vienen de las Clínicas. Dos años más tarde pasan junto con su Jefe al Hospital Rawson para constituir con Enrique y su grupo la inolvidable Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados.

En 1951, transcurridos 20 años profícuos en el Servicio de Ricardo Finochietto, Zavaleta gana la jefatura de la Sala XV del Hospital Rawson. Allí lo acompañan su amigo entrañable Julio V Uriburu, José Calzaretto y Horacio Resano que aportan su prestigio y experiencia. El nivel de la Sala XV progresivamente se eleva. Se opera mucho y a un ritmo moderno. Todo lo nuevo y aceptable se ensaya prudentemente. No faltan innovaciones en la técnica ni en los instrumentos. El estudio preoperatorio se perfecciona y el postoperatorio se mejora. La enseñanza corre pareja con la tarea de los quirófanos. Tanto enseña el Jefe con su generosidad proverbial como los colaboradores que él minuciosamente prepara, selecciona y autoriza. Mención especial merece Luis Castellano que con gran modestia desasnó a tantas generaciones.

Zavaleta buscaba obtener el máximo rendimiento de sus colaboradores y esto lo lograba mediante la exigencia y la aparente disconformidad que empleaba como acicate. Se distinguía por su absoluta honestidad. En la Sala XV nada se encubría, todo lo actuado, bueno o malo, era expuesto y discutido en los sagrados Ateneos Semanales. La veracidad estaba garantizada por la autopsia obligatoria de todos los enfermos fallecidos. Transformó la Sala XV del Hospital Rawson en un verdadero templo de la cirugía. Exigía a sus discípulos disciplina, contracción al estudio y respeto hacia los pacientes. Los obligaba a practicar disecciones anatómicas y a realizar cirugía experimental en animales en horarios vespertinos o nocturnos. Enseñaba que aun ante una operación

menor se debe actuar sin apuro. Solía decir: "No sobre a la operación, sino ésta lo sobrará a usted".

Operaba a la perfección, con seguridad y técnica depurada. Daba gusto verlo actuar. También aunque sin saberlo, fue un adelantado de la cirugía ambulatoria. Por el gran caudal de Cirugía Mayor que se intervenía en la Sala XV, no autorizaba la internación de los enfermos que requerían safenectomías y cirugía anal orificial.

Al finalizar su Carrera Municipal fue designado Consultor Quirúrgico del Complejo Policial Churrucá Visca. Al retirarse después de una fecunda carrera de esta institución, en 1988, se le realizó un homenaje y colgó una placa recordatoria en el pasillo de los nuevos quirófanos bautizados con su nombre. Lamentablemente, al poco tiempo y a pesar del sitio donde se la había amurado, desapareció como tantas otras placas de bronce de la Argentina. Su espíritu inquieto lo llevó a incursionar en la vida médica empresarial. Fue uno de los fundadores del Sanatorio Central de Cirugía, actualmente Clínica Finochietto. Intervino más tarde en la conducción del Instituto Argentino de Diagnóstico y Tratamiento, y luego en la creación del sistema prepago de salud Galeno. Sus períodos de descanso eran breves, gustaba pasarlos en su establecimiento "La Caldera", próximo a la Ciudad de Salta. En esa finca se había interesado en la cría de ganado vacuno de la raza Santa Gertrudis. Llevó a la Asociación de criadores de dicha raza su habitual entusiasmo y dedicación, llegando a la Presidencia de la misma. Los socios notaron el cambio, pues desde ese momento todo anduvo "al trote" como en la Sala XV. Zavaleta supo practicar el adagio "Velar se debe la vida de tal suerte que viva quede en la muerte".

Mi maestro en la Coloproctología fue José Calzaretto (1908 -1991). De padres napolitanos transcurre su infancia y juventud en compañía de sus nueve hermanos en una casa del Barrio de Boedo. Los estudios secundarios los realizan en el Mariano Moreno. En esa época comienza a ayudar a su padre en tareas de albañilería y zinguería. Como es frecuente en las familias de inmigrantes que ansían un ascenso intelectual, social y económico, los Calzaretto estudian carreras universitarias. José ingresará en 1927 en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA.

Desde temprano actúa como practicante del Hospital Piñeiro, donde aflora su sensibilidad social e impulsa una colecta para comprar la primera ambulancia de ese Hospital.

Una vez recibido en 1933 se dedica en el Piñeiro durante 5 años a la Urología. La atracción de la Escuela de los Finochietto lo lleva al Rawson en 1937, donde permanece catorce años en la Sala VI. Se destacó en una Escuela que se caracterizaba por: una fidelidad insobornable para mostrar la verdad, respetar al enfermo, buscar en forma incesante una adecuada actualización científica y desarraigar todo vestigio de sobreestimación personal. En 1951 pasa a la Sala XV del Hospital Rawson para acompañar

y facilitar la gestión de Zavaleta. Allí tuve la suerte de conocer a ese hombre excepcional, al que recuerdo dotado de un fino intelecto, un agudo espíritu de observación, un enorme amor por la cirugía, una gran habilidad manual, un permanente deseo de transmitir conocimientos y un carácter alegre y muy comunicativo. En 1957 es designado Jefe de Cirugía del Hospital San Isidro, donde forma numerosos discípulos, entre los que se destaca el Dr Daniel Burta. La actividad privada no es ajena a sus emprendimientos. Es fundador del Sanatorio Central de Cirugía, actual Clínica Finochietto y del Sanatorio San Isidro.

El ingenio y el espíritu de progreso de Calzaretto lo impulsaron a crear y describir numerosas técnicas coloproctológicas orificiales y fue el primero en el mundo en practicar en 1954 en la colitis ulcerosa grave la anastomosis ileorrectal con reservorio ideal, que publicara en 1965. Es de lamentar que ninguno

de los autores que luego utilizaron y perfeccionaron este método mencione a Calzaretto como precursor, pero esto ocurre con frecuencia cuando no se publica en inglés. Se interesó siempre por la educación y el bienestar de las enfermeras como lo prueba su libro editado en 1967 *La enfermera en el quirófano*. Decía: Esta Carrera que es a veces un comercio, a veces una profesión, debería siempre ser una religión. En 1990 se despide de la medicina y de la vida, publicando en colaboración con sus discípulos Emilio H Fuenzalida y Carlos Pundyk el libro *Coloproctología Práctica*, soberbiamente ilustrado por Carlos A Vescovo, que resume su vasta experiencia en la especialidad. José Calzaretto vive en el recuerdo de sus discípulos.

Deseo dedicar este premio a mi mujer María Celeste Grondona, que me acompañó en la vida con cariño e inteligencia y me ayudó a formar una familia de la que me siento orgulloso.